

M2



Una vecina de Coslada, saliendo de su casa, donde se puede ver un pequeño muro 'antirriada'. / ALBERTO CUÉLLAR

Atrincherados ante las lluvias

Riada. Los vecinos de Coslada y Rivas que sufrieron las inundaciones del año pasado se preparan ante la llegada de las tormentas de otoño mientras acusan a los ayuntamientos de no haber hecho lo suficiente para conjurar la amenaza

Ha pasado un año desde que cayeron las intensas lluvias que segaron la vida de una vecina en Coslada, arrastrada por el agua. Entonces, cerca de un centenar de casas ubicadas en la calle de Santiago y en la avenida de Vicálvaro sufrieron las violentas inundaciones mortales.

Ahora, los residentes de la zona se preparan para el otoño levantando barreras y abriendo canalizaciones a diestro y siniestro. «No estoy

dispuesto a ver como el agua vuelve a entrar en mi casa», explicó uno de los vecinos que se encontraba limpiando el sumidero de su jardín. A su alrededor, se podían ver numerosas canalizaciones caseras. «No he reconstruido el muro que hace un año derribó la riada», señaló el mismo hombre. El residente se justificó aduciendo que, la última vez, las tapias que delimitan cada parcela sólo sirvieron para embalsar el agua y, cuando por fin cedieron, provocaron una destructiva ola.

A pesar de haber hecho todo lo

posible, éstas iniciativas aún no le permiten dormir con tranquilidad. «Deberían ser otros los que se estuvieran moviendo para solucionar el problema», se quejó.

El vecino acusó así a las autoridades municipales y regionales que, a su entender, se habían desentendido del problema. «Lo único que han hecho ha sido instalar un colector que es demasiado pequeño para asumir un volumen de agua importante. Si se repite lo de hace un año, estamos vendidos».

No era el único que pensaba así.

En todas las viviendas aledañas se podía ver a numerosos albañiles *amateurs*, ladrillo en mano, preparando las defensas contra las lluvias otoñales. Sin embargo, los más concienciados de todos eran los ocupantes de la casa donde residía la mujer que falleció cuando llegaron las inundaciones.

Entonces, el agua arrastró a la víctima hasta que acabó bajo un coche donde se ahogó. Ahora, su hija está decidida a que no vuelva a pasar algo similar. Su pareja ha instalado en las puertas un sistema

que permite colocar una chapa que bloquea el paso del agua en caso de necesidad. En el patio proliferan también los nuevos sumideros. «He puesto dos tuberías gemelas y he cegado el pozo con hormigón entre otras cosas. Llevo gastado unos 12.000 euros», se quejó.

Esta situación de temor se repite también entre los residentes de la

«Me acuesto vestido por si tengo que salir con el niño en brazos», dice un afectado

Algunos vecinos han construido sus propios canales para evitar la riada

calle de Bernardo Atxaga en Rivas Vaciamadrid. El pasado 12 de octubre la colonia de 16 chalés vio cómo una tromba de agua anegaba sus sótanos y garajes. La inundación arrastró tabiques, vehículos y objetos personales. Es más, uno de los vecinos tuvo que ser rescatado en el último momento tras quedar sepultado por el derrumbe de un muro. Cuando está cerca de cumplirse el año, los protagonistas aún no son capaces de sentirse seguros en sus propios hogares. «El Ayuntamiento sólo ha construido un dique provisional para detener el agua que suele bajar por una colina artificial que hay ante nuestras casas», señaló un residente.

El hombre destacó que, cada vez que llueve, no es extraño encontrar a varios vecinos patrullando el dique en busca de señales de derrumbe. «Más de una madrugada nos hemos juntado varios revisando las alcantarillas y paseando por el garaje». Ninguno quiere revivir la terrible noche en la que tuvieron que abandonar sus hogares ante las aguas embravecidas. Algunos ya no pueden ni dormir con normalidad y tienen que recurrir a ansiolíticos. «Me acuesto vestido para estar siempre listo para salir con los niños en brazos. No soy capaz de conciliar el sueño de otra manera», aseguró un afectado. «Sencillamente no nos sentimos seguros y el Ayuntamiento no ha hecho nada por solucionar esto», concluyó el portavoz de la colonia.

Un año después, sin indemnización

Con la llegada del aniversario de la muerte de su madre, Laura Bugallo está reviviendo estos días el trágico acontecimiento, sumida en la indignación. Al hecho de que tuviera que ver cómo Francisca Zamora, de 53 años, era arrastrada por la corriente y se ahogaba tras quedar atrapada bajo un

vehículo, se suma que fue una tragedia que podía haberse evitado. «Llevábamos años pidiendo que se instalara una adecuada canalización. A día de hoy siguen sin hacerlo», destacó. Además, por si fuera poco, Laura se queja de que ni siquiera ha percibido indemnización alguna por el

luctuoso suceso. «La hemos reclamado en varias ocasiones y, a pesar de que nos la han prometido, no hemos visto nada», aclaró. Este triste suceso ha marcado la vida en esta vivienda, hasta el punto que varios de los integrantes de la familia han preferido abandonar para siempre una casa que, para ellos, ha

quedado marcada. «Mis hermanos no quieren volver a vivir aquí», destacó Laura. Por su parte, confesó sentir rabia e indignación por todo lo acontecido. «Es muy duro perder a tu madre. Yo estoy con depresión», concluyó. Ahora, la mujer mira de reojo al cielo y espera que no tenga que volver a vivir de nuevo una jornada similar.



Algunos vecinos han colocado chapas de metal para repeler el agua. / A. CUÉLLAR